AÑO III - N. 88. — 10 CENTAVOS — VIERNES 11 MAYO DE 1923

La Antorcha

SEMANARIO — BUENOS AIRES

Correspondencia y valores: ANGEL PETRARCA
TACUARI 653

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina: Trimestre $ 1.20 — Año $ 4.80
Para el exterior: Año $ 6.00

EXPONER DE LA ANARQUIA:
«Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho»
Bovio

LA SOLUCION

[illegible]

...que resulta eliminado como elemento responsable, dueño de sí mismo, al ser sumado a la amorfa masa democrática, cuya voluntad ha sido enajenada a sus mandones. Y en esto no puede estar el sistema de las perfecciones sociales ya que conduce a la negación del hombre en sus valores más dignos, sino en el [illegible] de un ideal que se ha [illegible] más o menos nítidamente en todas las revoluciones ya que en él se muestra la tendencia humana, y que llevaría, una vez puesto en obra, al [illegible] de la personalidad humana, — tan deprimida siempre bajo los regímenes autoritarios, — asentada sobre la independencia, la entera [illegible] y la libre iniciativa del hombre [illegible] así para el ejercicio de su [illegible].

[illegible] será la resultante del [illegible] de las voluntades, ligadas [illegible] por la solidaridad de los [illegible], favorecidas por la ausencia de toda coacción autoritaria y hermanadas en el respeto mutuo.

[illegible] que hoy nos [illegible] régimen burgués en crisis, hay quienes buscan la salvación del pueblo en la democracia, que para ello [illegible] sea extendida sobre toda la tierra. Pero de buscarse por ahí la solución, el mundo continuaría, como dice [illegible] en una cita de Brandes, en la [illegible] situación del "campesino borracho a quien si se le ayuda de un lado para montarlo sobre su caballo cae [illegible] del otro".

No hay que buscar la salvación dentro del círculo vicioso de la autoridad, [illegible] equivale a dilatar la resolución del problema. No son soluciones de esclavitud, las que hacen falta, sino de libertad. De lo contrario, el mundo, personificado en el campesino borracho de servilismo, por más que se [illegible] por medio de soluciones autoritarias, subirá por un lado al caballo, [illegible] en seguida del otro lado en los mismos males, en la invariada, como [illegible] peor, situación anterior.

La solución está en la libertad, o no está en ninguna parte. Creemos en ella, y para precipitarla nos empeñamos por la difusión de las ideas y la [illegible] del ejemplo, en elevar a los hombres, enalteciendo su carácter [illegible] de la libertad y la dignidad de la vida, y educando su voluntad en la escuela de la acción.

El dominio del privilegio

[illegible]

El imposible suicidio

El desarme

Cuando yo era niño, se me hizo creer que, para atrapar un pájaro, bastaba ponerle un grano de sal debajo de la cola. Yo traté de aproximarme a un pájaro con la sal, pero me convencí que si podía ponerle un grano de sal debajo de la cola me hubiera sido igualmente fácil agarrarlo, y comprendí que se habían burlado de mí.

Los hombres que leen los artículos y los libros sobre el arbitraje y el desarme, deben apercibirse igualmente que se burlan de ellos.

Si se puede poner un grano de sal debajo de la cola de un pájaro, es que no vuela y que es fácil tomarlo. Si tiene alas y no quiere ser aprisionado, no se dejará poner la sal debajo de la cola, porque lo propio de un pájaro es volar.

Igualmente, lo propio del gobierno es mandar y no obedecer. Es por lo cual tiende siempre y no abandonará jamás el poder voluntariamente. Luego, como es el ejército que le da el poder, no renunciará jamás al ejército y a su razón de ser: la guerra.

El error proviene de que los sabios juristas (engañándose y engañando a los otros) afirman en sus libros que el gobierno no es lo que es: una reunión de hombres que explotan a los otros, sino, según la ciencia, la representación del conjunto de los ciudadanos. Lo han afirmado tanto tiempo que han terminado por creerlo ellos mismos; así, les parece que la justicia puede ser obligatoria para los gobernantes. Pero la historia demuestra que desde César hasta Napoleón y desde este último hasta Bismark, el gobierno es, siempre, en su esencia, una fuerza que viola la justicia, y que no puede ser de otra manera. La justicia no puede ser obligatoria para aquel o aquellos que disponen de hombres amaestrados en la violencia (los soldados) y por ellos dominan a los otros. Es por lo cual los gobiernos no pueden consentir en disminuir el número de esos hombres amaestrados y obedientes, que constituyen toda su fuerza y toda su influencia.

León Tolstoy.

LA REACCION

La reacción nos circula, nos envuelve y amaga hundirnos de todo. Su obra constante, medida, está para ahogar todo germen de rebeldía, todo afán de independencia. Pero, con todo, nunca ha podido la reacción tener a sus pies, completamente vencido, el espíritu humano, que, siempre, a la corta o a la larga, levanta a las multitudes en contra de sus tiranos.

Hoy la reacción hace sentir todo su peso, acude a todos sus recursos, redobla su actividad [illegible]. El remonte de los pueblos, sobre el dolor de la vida actual, hacia la armonía social del porvenir, sobresalta a los tiranos, pone en sus cimientos la [illegible] de los ideales, y les desconcierta. Ante la amenaza siempre pendiente, los privilegiados no atinan más que a acentuar la reacción, a multiplicar su actividad represiva, en la ilusión de que con ello conseguirán desvanecer todo peligro para la estabilidad del régimen.

La reacción nos [illegible], ciertamente, al favor de la [illegible] del pueblo que semeja miras, [illegible] moneda corriente [illegible] más [illegible]. Las acciones más brutales, sin levantarse a parar en seco la obra represiva. Esto hace el [illegible] de quienes [illegible] tales frutos de infamia. Ellos creen que el pueblo permanecerá aplanado por mucho tiempo, pero no es así. Las acciones del Estado, lejos de crear en él la resignación a sus males, arman más y más su descontento y aceran sus designios.

¡Aun bajo la huella del caballo de Atila creció la hierba, pese a la blasfemia de las palabras que afirmaban lo contrario. Y aunque la autoridad sea más brutal — y lo es — que el caballo de Atila, bajo la huella de sus crímenes, — que sus acciones lo son, — fructificará la libertad.

La reacción no resuelve nada. Sólo consigue hacer más sangrienta la lucha, pero la rebeldía humana se alza, ante ella, acaso más contundente. Las ideas revolucionarias no han podido nunca ser destruídas por la represión. Nacidas de la desigualdad social, surgidas de la existencia misma del privilegio, como natural reacción de la libertad contra cuanto la niega, sólo podrán desaparecer, destruídos que sean privilegios, injusticias, desigualdades, pero para convertirse en modos de vida, de acción.

CARTELES DE CHILE

Maternidad

¡Los niños! He aquí lo único nuevo sobre la tierra vieja. Gracias a ellos marchamos, tal vez cansados, pero no tristes; seguros de que en nosotros no acaba todo, que hay algo más que viene: repetición más fuerte de nuestro golpe en el yunque, audacia fresca, acero más claro y más agudo.

Vivir es correr la sombra, ganarle campo a la muerte, limpiar de dudas la frente del destino. No sólo nuestro cuerpo cae a la fosa: cae también nuestro mensaje, la carta, el sobre sellado en que llevábamos una palabra certera al porvenir confuso. Allá íbamos y aquí caímos. ¿Terminó todo?...

A esta pregunta, las madres responden: ¡no! Por arriba de vosotros, caídos en los caminos, pasarán nuestros hijos; fuerzas nuevas, mensajeros de refresco, sobres en que estampamos, como lacres candentes, nuestros besos.

¡Los niños! Vista, tranqueada, del mar al cerro, del bosque al valle, la tierra vieja, ¿qué otra cosa puede interesarle al vagabundo que ellos?... Y los buscamos en Chile a vuestros nenes, mujeres.

Búsqueda vana, parece, pues que nos dicen que poco menos, o casi todos, de los que os nacen, mueren. La peste, el vicio los siega en gérmenes. Al punto que ya no son más pañales ni cunas que preparáis cuando estáis en cinta, sino mortajas y cajones fúnebres.

¡Oh, señor! Si esto es verdad, todo lo demás que vemos es una sola mentira. ¡Todo! Las flores de vuestros labios, las llamas de vuestros ojos, hasta la vibración de vuestras entrañas. ¡Todo! Y sois nada más que náufragos dentro de un tembladeral de espasmos. ¡Todas!

¡Pero, no creemos, no creemos! La maternidad es la sola cosa santa que le resta al mundo. Vientre herido es luz cegada, carta rota, última posibilidad de salvación destruída. Y no habíais de saber esto que saben hasta las bestias del bosque, los reptiles de las grietas y las aves de los cielos?...

No es cierto que alumbréis para la muerte. Y si es cierto, son los hombres, vuestros hombres, los culpables. Abandonadles, hermanas. Arrancaos de sus lechos, dejad sus casas, sus pueblos, hasta su patria. ¡Idos! Idos a buscar varones que amen más que vuestros sexos, que os amen en vuestros hijos!

R. González Pacheco.

La Iglesia Rusa

De la misma manera que la iglesia católica ha consagrado sus votos y sus rogativas a Mussolini, en el reciente congreso de las iglesias rusas, éstas han consagrado sus votos y sus rogativas a Lenin. Pero hay la diferencia de que Mussolini ha halagado a la iglesia católica, extendiendo su dominación, apoyando por medio del Estado la enseñanza religiosa en las escuelas y haciendo pública profesión de catolicismo, presentándose aún a sí mismo y al fascismo como el mejor paladín de la iglesia — mejor que el partido popular católico; — mientras Lenin y los bolcheviques no lo han hecho así. En el primer caso, Mussolini ha buscado el apoyo de la iglesia católica, algo contra el partido popular católico, en quien podía ver una fuerza política que no sería enteramente suya; en el segundo, la iglesia rusa se ha demostrado un instrumento de dominación con su propia fuerza, sin necesidad de la ayuda del Estado, y ha entronizado al patriarca Tikhon, y [illegible] en línea con los otros dominadores, los bolcheviques. El líder de esto, ha sido [illegible] arzobispo, con no menos cauces y poderías que antes, con no menos pompa y ritual, asistido por los Antonio, los Pieter, etc., es decir los obispos, cosechando así el fruto de la más sabia política para la iglesia, de acuerdo con lo que dejaba la oportunidad, aquellas cosas a que no había de atreverse a lanzar sus rayos el poder... Los bolcheviques, aunque demuestran rechazar y no inmutarse por las rogativas, han de saber apreciar debidamente esta adhesión de la iglesia rusa. Difícil es romper esta dominación de la iglesia. La dejarán por ahora desenvolverse lejos del Estado, manteniendo a éste ateo, hasta que la necesidad llegue de buscarse y darse las manos las dos dominaciones. Entre tanto siguen la misma línea de dominación, y la iglesia rusa hace sus avances a los bolcheviques, de la misma manera que Mussolini los hace a la iglesia católica...

No podrán estar de morros mucho tiempo, y al fin como la iglesia rusa ha bendecido a Lenin, los bolcheviques o sus continuadores no tardarán en darse cuenta que Antonio, Pieter, etc., son personas de cierta influencia, que ejercen cierta dominación, y que pueden educar bien para el Estado, matando precisamente aquellas rebeliones del espíritu humano que al Estado le es más costoso o no puede matar.

Contra esto, ellos tienen un remedio infalible en la conducción de los hombres al estado de beatos, cosa que empiezan desde que son muy tiernos. Antonio, Pieter, etc., además, honrarán y enseñarán a honrar todo grado, uniforme o jerarquía, todo comisario, delegado o jefe de piquete, y enseñarán que la felicidad reside en la paz de la obediencia, siendo grato entregar lo que aquellos exigen, y [illegible]. Con todo esto, ¿quién podrá estar de morros con ellos [illegible] el Estado bolchevique, [illegible] otros Estados?

A LOS PAQUETEROS Y SUBSCRIPTORES

Con el objeto de regularizar el tiraje del semanario, esta administración previene a los paqueteros y subscriptores morosos, que se le suspenderá el envío del periódico si no se ponen al corriente a la brevedad posible, pues así lo exige la propia existencia de LA ANTORCHA.